Kasparov, en estado de gracia, pone en serio peligro a Karpov

Moscú. (De nuestro colaborador.) – Tras la victoria lograda por Garry Kasparov en la decimosexta partida del "match" valedero para el título mundial de ajedrez, el joven gran maestro, de 22 años, ha vuelto a tomar ventaja y supera al campeón, Anatoly Karpov, por 8,5-7,5.

A muchos informadores les ha impresionado la forma brillante en que jugó Kasparov. Son, prácticamente, los que elogiaron al campeón cuando ganó las partidas cuarta y quinta y se situó con un punto de ventaja en el marcador.

A mí, en cambio, me impresiona la forma en que ha perdido Karpov las tres partidas de este encuentro (primera, decimoprimera y decimosexta). La primera y la última las perdió en la apertura, y la otra con un error gravísimo, quizás el más burdo error de su carrera.

Y en medio de estas derrotas, sin embargo, pudimos apreciar sus dos victorias, tras partidas en las que lució su mejor estilo el campeón.

Un grave error

Es evidente que Karpov ha tenido a lo largo de su espectacular carrera una asombrosa regularidad. Ahora le vemos actuar con grandes altibajos en este "match". Para mí, es evidente, también, que está mal preparado teóricamente, en las aperturas y, sobre todo, psicológicamente.

Su mal planteamiento del martes es una clara muestra de ambos aspectos. Volvió a insistir en jugar una línea con la que le había sorprendido Kasparov en la partida decimosegunda. En aquella ocasión su gran instinto le hizo seguir una línea segura y rehusar las complicaciones, consciente de que su rival tenía que estar mejor preparado. Así, se conformó con un rápido empate. El martes, en cambio, jugó en forma mucho más ambiciosa, trató de conservar el peón a toda costa y el resultado fue que tenía un peón más, pero ni sus caballos ni sus torres tuvieron la menor actividad y que, prácticamente, quedó perdido en plena apertura.

En esta situación, es obvio que Anatoly Karpov está en serio peligro de perder su título. Kasparov es incontenible cuando tiene "el viento a favor". Pero quedan



Kasparov, con el viento a favor

ocho partidas para el final y aún necesita otros cuatro puntos el aspirante para cruzar la meta como vencedor.

Tendrán decisiva importancia los tres juegos próximos, en los que veremos cómo reacciona Karpov. Siempre ha sido un gran luchador el campeón, pero deberá mentalizarse ante la dura tarea que ahora le aguarda. Quizá, más que preparación técnica, precise un sofrólogo y pasar revista a su carrera para recuperar su moral de lucha. El martes quiso ganar a toda costa y ese fue su error, según señaló el que fuera campeón mundial, Botvinnik, al finalizar la partida.

Si Karpov se logra mentalizar, aún podemos presenciar una gran lucha. De otro modo, pagará muy caro el grave error cometido en el "match" de 1984, cuando teniendo abrumadora ventaja en el marcador quiso ganar por 6-0 y permitió rehacerse a Karparov. Y olvidar esto es algo que debe entrar en el trabajo de mentalización que ahora necesita el campeón.

ROMAN TORAN